



Carson McCullers

«El mudo» y otros textos

Prólogo de Rodrigo Fresán



Con tan sólo veintitrés años, Carson McCullers publicó *El corazón es un cazador solitario*, una de las obras capitales de la narrativa contemporánea. Estas páginas presentan el esbozo inicial de la novela –titulada en un principio «El mudo»– y revelan el proceso de creación del personaje más emblemático de la autora, el sordomudo John Singer.

Los textos que siguen conceden al lector el privilegio de compartir los pensamientos sobre literatura de Carson McCullers: el despertar de su vocación de escritora, su pasión por la lectura, su admiración por Isak Dinesen o los paralelismos entre la escritura sureña y los realistas rusos.

Apuntes para una teoría de la iluminación

1

«¿Cuál es el origen de una iluminación? En mi caso, llegan después de horas de búsqueda y de preparación anímica. Pero llegan como un relámpago, como un fenómeno religioso. El corazón es un cazador solitario fue producto de una de esas iluminaciones, dando comienzo a mi larga búsqueda de la verdad del relato y proyectando su ráfaga de luz sobre los dos largos años por venir», escribió Carson McCullers en su memoir inconclusa Iluminación y fulgor nocturno.

2

Pero, en realidad, la pregunta clave no es tanto cómo se produce una iluminación sino –mucho más interesante y definitivo– cómo se produce una iluminada.

Así, la muy joven Lula Carson Smith como una pequeña dinamo de luces encandilando a todos los que la conocen. Quiere ser concertista de piano, quiere ser escritora, quiere conquistar la gran ciudad, quiere ser cualquier cosa menos –o además de– la enferma crónica que, intuye, será toda su vida.

Así, la obra como vida alternativa y saludable y, al mismo tiempo, ocupándose de la existencia de seres diferen-

tes, únicos, tan únicos como ella.

Así, El corazón es un cazador solitario –que en principio, según su plan de trabajo, iba a titularse El mudo– como el indiscutible Big Bang de su indudable genio y, seguro, uno de los debuts novelísticos más perfectos, impresionantes y conmovedores de todos los tiempos.

3

Hágase la luz:

El trabajo y el amor han llenado casi por completo mi vida, a Dios gracias. El trabajo no siempre ha sido fácil; cabe añadir que el amor tampoco. Por lo que respecta al trabajo, cuando tenía diecisiete años, y durante varios más, mi vida quedó prácticamente colapsada por una novela que no veía clara. Tenía cinco o seis personajes, como mínimo, clarísimos en mi mente. Cada uno de esos personajes estaba hablando con el protagonista. Yo les comprendía, pero el protagonista, aunque yo sabía que era el centro del libro, quedaba fuera de foco... Una y otra vez pensé que utilizaría dichos personajes para escribir cuentos, pero algo siempre me impedía hacerlo porque sabía que esta misteriosa creación acabaría siendo una novela... Entonces, mientras caminaba de un extremo a otro de la alfombra de mi sala de estar, saltándome los cuadrados del dibujo, y agotada por un problema que yo misma me había planteado, se me ocurrió de golpe la solución. El protagonista, el silencioso, siempre se había llamado Harry Minowitz; pero, mientras yo pensaba y caminaba, me di cuenta de que era sordomudo, y por eso los demás siempre le hablaban a él, y él, claro, nunca les contestaba... Fue una verdadera iluminación, que dio luz a cada uno de los personajes y enfocó todo el libro. De entrada, cambié el nombre de Harry Minowitz por el de Singer, más expresivo según la nueva concepción del libro, que, con esa idea, arrancaba perfectamente,

recordaría años después Carson McCullers en sus memorias.

Y, sí, la paradoja de que un personaje que no habla ni oye y cuyo apellido significa y puede traducirse como Cantante acabe siendo el «héroe» de una de las novelas más elocuentes y atentas en la historia de la literatura norteamericana.

4

Carson McCullers ya ha escrito –y vendido– varios cuentos^[], pero de pronto la novela lo es todo. «Su nombre es John Singer y es sordomudo, le comunica la joven escritora a su madre, y ésta, escéptica, le pregunta con cuántos sordomudos se ha cruzado en su vida, y la hija responde: “Con ninguno, pero conozco a la perfección al señor Singer”». Semanas después, su marido Reeves McCullers lee en el periódico que en una ciudad cercana a Columbus se celebrará una convención de sordomudos y le sugiere a Carson asistir para documentarse. «Oh no, no hay nada que esa gente pueda contarme. Ya he terminado esa parte de la novela», responde Carson.*

Igual seguridad es la que se percibe, sin ningún esfuerzo, en el outline o plan de trabajo que, en 1938, McCullers redacta y envía –junto a seis capítulos– a Robert Linscott, entonces encargado de un concurso de la editorial Houghton Mifflin para la caza de talentos inéditos.

McCullers no gana el importante primer premio, pero la impresión que causa su texto es tal –su absoluta seguridad, sus firmes intenciones–, que Linscott decide instituir un segundo premio especial y la joven autora recibe a vuelta de correo un contrato, un adelanto por quinientos dólares, y la única sugerencia de cambiar el poco atractivo título. Linscott aconseja la lectura del poema «The Lonely Hunter»^[] de Fiona MacLeod –seudónimo de William*

Sharp— y todas las piezas encajan en su sitio y todos los latidos suenan a ritmo perfecto y todo es iluminado. «Nunca, ni antes ni después, trabajé tan de cerca siguiendo lo planeado», concluyó McCullers.

Al publicarse el 4 de junio de 1940, El cazador es un cazador solitario —dedicado por la autora a su esposo y a su madre— es recibido por público y crítica (alguien apuntó que el motivo inspirador de la novela hay que buscarlo en la Eroica, tercera sinfonía de Beethoven; alguien juró sentir cómo McCullers había «oído el mundo entero y después lo puso por escrito») como si se tratara de un milagro.

Y las fotos de la autora de rostro infantil fumando en el Central Park son tan comentadas como las de una actriz de cine.

Y McCullers es considerada el descubrimiento literario del año o, mejor, de la década.

Y está bien que así sea y que así haya sido y que continúe siéndolo para cada lector adolescente —o que recuerda su adolescencia— que abre por primera vez la novela y no puede sino identificarse con Mick Kelly con el mismo fervor con que se identificó o se identificará con Catherine Earnshaw o con Huckleberry Finn o con Elizabeth Bennet o con Holden Caulfield.

Uno de esos libros, sí.

Un libro con solitario título de metáfora que nos hace sentir más y mejor acompañados.

5

En lo personal, para mí, El cazador es un cazador solitario alberga uno de los momentos más felizmente escritos y más tristemente leídos jamás imaginados por un escritor.

Ese instante terrible y casi final —en El mudo McCullers dedica apenas una línea a resumir esas fatales cuatro páginas que cada tanto releo para, temblando, no olvidar lo

que podría haber sido, lo que puede ser, lo que ya no será – en que la joven Mick Kelly, alter ego de McCullers, pierde, o lo que es peor, renuncia a su don: «All right! OK! So me good», piensa Mick apoyada en el mostrador de un bar de pueblo, comiendo sin ganas un sundae, apenas atreviéndose a preguntarse dónde se fue toda esa música que alguna vez llenó su cabeza y, sintiéndose estafada por todos y por todos, resignándose a una vida común y aburrida.

El tipo de vida que Carson McCullers –quien tenía todo en contra– jamás se conformó con llevar o se permitió sufrir.

Los siete ensayos que completan este libro –aunque escritos mucho tiempo después de los días en que el corazón de John Singer dejara de latir para que resonara el de su novela– regresan una y otra vez a esos días encandilados y a aquellas fulgurantes noches de iniciación, luminosas e iluminadas, en los que una joven solitaria y única y convaleciente leía todo lo que caía en sus manos y en sus ojos (novelas rusas, cuentos góticos) y se soltaba del teclado de un piano para colgarse del teclado de una máquina de escribir para así experimentar cómo germinaba en ella el sueño despierto de su primera pero no última «misteriosa creación».

Óiganla –léanla– florecer.

Barcelona, mayo de 2007

RODRIGO FRESÁN

«El mudo» y otros textos

Esquema de la autora para *El mudo*

(más adelante publicado como *El corazón es un cazador solitario*)

CONSIDERACIONES GENERALES

El tema principal de este libro, expuesto en las doce primeras páginas, es la rebeldía del ser humano contra su aislamiento interior y la necesidad que siente de una expresión personal lo más plena posible. En torno a esta idea general se articulan varios temas secundarios, algunos de los cuales se pueden enunciar brevemente así: 1) Hay en el ser humano una honda necesidad de expresarse por medio de la creación de un principio unificador o Dios. Un Dios personal creado por un ser humano es un reflejo suyo y en sustancia, con mucha frecuencia, inferior a su creador. 2) En una sociedad desorganizada esos Dioses o principios individuales son, con toda probabilidad, quiméricos y fantásticos. 3) Todo ser humano debe expresarse a su manera, pero a menudo una sociedad derrochadora y corta de vista le niega esa posibilidad de expresión. 4) Los seres humanos tienden a cooperar de manera innata, pero una tradición social antinatural les hace comportarse a veces en desacuerdo con su manera de ser más profunda. 5) Algunos seres humanos son héroes por naturaleza, ya que se entregan hasta el límite de sus posibilidades sin pensar en el esfuerzo ni en el beneficio personal.

Esos temas, por supuesto, no se plantean de manera manifiesta en el libro, pero su trasfondo se deja sentir a

través de los personajes y de las situaciones. Mucho dependerá de la perspicacia del lector y de la atención con que lea el libro. En algunos pasajes las ideas subyacentes quedarán escondidas muy por debajo de la superficie de una escena y en otros casos esas ideas se mostrarán con cierto énfasis. En las últimas páginas los distintos temas que se han repetido de cuando en cuando a lo largo del libro se reúnen con nitidez y la obra termina con una sensación de coherencia irrevocable.

El esbozo general de esta obra se puede expresar de manera muy sencilla diciendo que es la historia de cinco personas aisladas, solitarias, en su búsqueda de la expresión y en su deseo de integrarse espiritualmente en algo más grande que ellos. Una de esas personas es John Singer, un sordomudo, y en torno a él gira todo el libro. Debido a su soledad, las otras cuatro personas ven en Singer cierta superioridad mística y, en cierto sentido, lo convierten en su ideal. A causa de su sordera, la relación de Singer con el mundo exterior es vaga e imprecisa. Sus amigos pueden atribuirle todas las cualidades que les gustaría que tuviese. Cada uno de esos personajes crea su manera de entender al sordomudo a partir de sus propios deseos. Singer sabe leer los labios y entiende lo que se le dice. En su eterno silencio hay algo cautivador. Sus cuatro amigos lo hacen depositario de sus sentimientos e ideas más personales.

La relación de los otros con el sordomudo tiene un paralelo casi exacto en la de Singer con su amigo Antonapoulos. Singer es la única persona en condiciones de atribuir a Antonapoulos dignidad y cierta prudencia. Su amor por él discurre desde la primera hasta la última página del libro. No hay aspecto alguno de Singer que quede al margen de ese amor, de manera que cuando las circunstancias los separan, la vida del sordomudo pierde todo su sentido y Singer se limita a dejar pasar el tiempo hasta reunirse de nuevo con su amigo. Por otra parte, las cuatro

personas que se consideran amigos de Singer casi no saben nada de Antonapoulos hasta la conclusión del libro. La ironía de esta situación se hace más aparente, de manera lenta y continua, a medida que la historia progresa.

Cuando a la postre Antonapoulos muere a causa de la enfermedad de Bright, Singer, abrumado por su soledad y abatimiento, abre la llave del gas y se suicida. Sólo entonces los otros cuatro personajes empiezan por fin a entender al verdadero Singer.

Esta idea central tiene mucho de las cualidades y el tono de una leyenda. Todas las secciones que se ocupan directamente de Singer están escritas en el estilo sencillo de una parábola.

Para entender por completo las razones de que se llegue a esa situación es necesario conocer con cierto detalle a los personajes principales. Pero no es posible describirlos de manera adecuada sin ligarlos a los acontecimientos que justifican su intervención en la historia. Casi todo lo que sucede en el libro surge directamente de los personajes. En el transcurso de la historia se muestra a cada uno de ellos en sus acciones más típicas y de mayor fuerza.

Hay que entender, por supuesto, que ninguno de esos rasgos personales se describe de la manera didáctica en que se exponen aquí. Están implícitos en una escena tras otra y únicamente al final, cuando se considera la suma de esas implicaciones, se entiende a los personajes en sus aspectos más profundos.

PERSONAJES Y SUCESOS

John Singer

Singer es el más sencillo de los personajes principales del libro. Debido a su sordera está aislado a un nivel psicopático de las emociones ordinarias de otras personas. Es

muy observador e intuitivo. Modelo de amabilidad y de espíritu de colaboración en apariencia, nada de lo que sucede en torno suyo perturba su yo interior. Todas sus emociones más hondas giran en torno a Antonapoulos, el único amigo con el que la expresión personal le resulta posible. En el segundo capítulo Biff Brannon piensa que los ojos de Singer son «fríos y amables como los de un gato». Esa misma lejanía le da un aire de sabiduría y de superioridad.

Singer es el personaje principal del libro sólo en el sentido de que simboliza el aislamiento y la dificultad de la expresión y debido a que la historia gira a su alrededor. En realidad cada uno de sus satélites tiene mucha más importancia que él. El libro adquiere todo su peso y su fuerza gracias a la evolución de los cuatro personajes que rodean al sordomudo.

Las secciones que se ocupan de Singer no están nunca tratadas de manera subjetiva. El estilo es indirecto. Eso obedece en parte a que, pese a ser una persona educada, no piensa con palabras sino con impresiones visuales, algo que, por supuesto, es una consecuencia natural de su sordera. Excepto cuando se le entiende a través de los ojos de otras personas, el estilo es, en su mayor parte, simple y enunciativo. No se hace intento alguno de penetrar, de manera íntima, en su subconsciente. Es un personaje plano en el sentido de que a partir del segundo capítulo su yo esencial no cambia.

A su muerte se le encuentra en el bolsillo una extraña notita del primo de Antonapoulos:

Querido señor Singer:

Sus cartas sin remite me las han enviado a mí.

Spiros Antonapoulos murió, a causa de la enfermedad de Bright, y lo enterraron el mes pasado. Siento decírselo, pero no sirve de nada escribir cartas a los muertos.

Sinceramente suyo,
CHARLES PARKER

Cuando se considera al hombre John Singer en su naturaleza más profunda (en razón de su personalidad y su peculiar situación) su suicidio al morir Antonapoulos es una necesidad.

Mick Kelly

Mick es quizá el personaje más destacado del libro. Debido a su edad y a su temperamento, su relación con el sordomudo la afecta más que a ninguna otra persona. Al inicio de la segunda parte de la novela se destaca audazmente y a partir de entonces, hasta la última sección, exige más espacio e interés que los demás. Su historia es la de la lucha denodada de una niña excepcional por obtener lo que necesita de un entorno inflexible. Cuando Mick aparece por primera vez tiene trece años y cuando el libro termina es catorce meses mayor. Durante ese tiempo le suceden muchas cosas de gran importancia. Al comienzo es una chica inmadura en el umbral de un período de rápido despertar y desarrollo. Su energía es infinita, así como las posibilidades que se abren ante ella. Empieza a avanzar audazmente pese a todos los obstáculos que encuentra y durante los meses que siguen su desarrollo es intenso. Al final, después de que la situación financiera de su familia se haya derrumbado, tiene que aceptar un trabajo de diez horas diarias en una tienda de «todo a diez centavos». Su tragedia no procede en modo alguno de sí misma, sino de una sociedad sin principios y derrochadora que le roba su libertad y su energía.

Para Mick la música es el símbolo de la belleza y de la libertad. Carece por completo de formación musical y las posibilidades que tiene de educarse son muy escasas. Su

familia no dispone de una radio y en el verano recorre las calles de la ciudad con un carrito en el que lleva a sus dos hermanos pequeños y se detiene a escuchar cualquier música que le llega desde las casas de otras personas. Empieza a leer en la biblioteca pública y aprende de los libros algunas de las cosas que necesita saber. En otoño, cuando comienza a estudiar en el Instituto de Formación Profesional se las apaña para recibir clases rudimentarias de piano de una chica de su curso, a la que, en compensación, le hace los deberes de álgebra y de aritmética y le da además quince centavos a la semana de su dinero para almorzar. Por las tardes Mick consigue a veces practicar en el piano del gimnasio, pero se trata de un lugar ruidoso y abarrotado y nunca sabe cuándo la interrumpirá de repente una pelota de baloncesto dándole un golpe en la cabeza.

Su amor a la música es instintivo, y en esta época su gusto, naturalmente, nunca es depurado. Al principio descubre a Mozart. Luego se entera de la existencia de Beethoven. A partir de entonces pasa, insaciable, de un compositor a otro siempre que tiene la oportunidad de oírlos en las radios de otras personas: Bach, Brahms, Wagner, Sibelius, etcétera. Su información es a menudo muy confusa, pero el sentimiento está ahí. El amor de Mick por la música es intensamente creativo. Siempre está inventando pequeñas melodías y se propone componer grandes sinfonías y óperas. Sus planes están claramente definidos. Su música la dirigirá siempre ella y sus iniciales estarán escritas en grandes letras rojas en el telón del escenario. Dirigirá su música con un traje de noche de satén rojo o, de lo contrario, vestirá un traje de etiqueta como los hombres. Mick es totalmente egoísta, y el lado puramente infantil de su carácter va de la mano con el más maduro.

Mick ha de tener siempre alguna persona que amar y admirar. Su infancia ha sido una serie de irracionales admiraciones apasionadas por una variopinta sucesión de per-

sonas. Y ahora centra en Singer este amor sin dirección. El sordomudo le regala un libro sobre Beethoven por su cumpleaños y además la habitación de Singer está siempre tranquila y es cómoda. En su imaginación Mick convierte al sordomudo en el maestro y amigo que necesita. Como es la única persona que parece interesarse por ella, le hace confidencias y, al final del libro, cuando se produce una crisis importante, es a él a quien quiere dirigirse en busca de ayuda.

La crisis, aunque sea en apariencia la cosa más llamativa que le sucede a Mick, está en realidad subordinada a sus sentimientos hacia Singer y a su lucha con las fuerzas sociales que trabajan contra ella. En otoño, cuando se incorpora al Instituto de Formación Profesional, prefiere estudiar «taller mecánico» con los varones que ir a clase de mecanografía. En ese curso conoce a Harry West, un chico de quince años y, poco a poco, llegan a ser buenos amigos. Se sienten mutuamente atraídos por la similitud de caracteres y por el interés hacia la mecánica. Harry, como Mick, está descontento porque tiene un exceso de energías y no sabe cómo dirigir las. En primavera tratan de construir un planeador en el patio trasero de los Kelly y, aunque debido a los materiales inadecuados nunca consiguen que el aparato vuele, trabajan juntos con extraordinaria energía. Durante todo ese tiempo su amistad es brusca e infantil.

A finales de la primavera Mick y Harry empiezan a salir los sábados al campo. Harry tiene una bicicleta y se alejan de la ciudad unos quince kilómetros hasta cierto riachuelo en el bosque. Sentimientos que ninguno de los dos entiende por completo empiezan a surgir entre ellos. El desenlace es muy abrupto. Salen de excursión un sábado por la tarde muy entusiasmados y llenos de infantil energía animal y, antes de regresar y sin la menor premeditación, han tenido una experiencia sexual. Es absolutamente necesario que este aspecto del libro se trate con extraordina-